



Manantiales

Todo libro es una liebre de Ada Aurora Sánchez o el encuentro amoroso con la palabra

Krishna Naranjo Zavala
Universidad de Colima

Ada Aurora nos hace un obsequio a quienes amamos la palabra y todo lo que ella entraña: la literatura, el libro, el viaje. Seguramente los lectores de *Todo libro es una liebre* soltarán un sonrisa de complicidad con lo que allí se plantea, porque se desnuda el rito de la lectura y la escritura. Es un trabajo hecho con inteligencia, con dosis de humor y, por supuesto, con poesía. Sólo quien late con el ritmo del gozo artístico nos puede ofrendar este cobijo literario a través de textos breves que rozan la prosa poética, el cuento ultracorto o los ejercicios lingüísticos. Así, la palabra salta como una liebre y el lector se topa con un desafío: perseguirla o disfrutar de su juego.

Pero vayamos por partes. De la primera sección del libro “El aprendiz de mago”, comparto reflexiones y preguntas propiciadas por mi lectura. Seleccioné cinco temas latentes en *Todo libro es una liebre*, sin la intención de explicarlos sino invitar a los lectores a zambullirse en los terrenos de la palabra:

El libro. Pensemos en el libro como objeto mágico, como ciudad abierta, susceptible de ser recorrida, en sus luces y sombras, por el lector. Es un rostro que nos lee de cerca cada que



cambiamos la página o vibramos con emoción textual. Los libros provocan reacciones y por ello son, también, catalizadores de elevadas pasiones. Nos dice Ada Aurora en "Esencia del libro":

Sólo para mirar tu rostro se desnuda. Estás atrapado. Su ser en ti sucede, y hasta entonces comprendes que existes (p. 13).

Nombres. El nombre es una palabra poderosa. Hablemos del destino que fincan. Nombremos con la certeza de quien crea. Juguemos con lo dicho y lo no dicho.

Inspiración. Ada Aurora sabe que para recibir hay que ofender, ya sea pan, vino, aceite, agua o barro. ¿Qué tenemos que dar a fin de merecer alimento creativo? Bienvenido el amor que inspiró a los poetas románticos, bienvenida la locura del artista melancólico. Nademos con las musas. ¿Para qué sirve escribir? Probablemente para nada. Pero se consigue mucho: placer y dolor se bifurcan en la experiencia vital de reencontrarse a sí mismo. Escuchemos a Calderón de la Barca y entreguémonos a un frenesí aunque sea lingüístico. A propósito de la Señora del Trabajo y la Inspiración, la autora dice:

Ella, luz excelsa de encomiable verdad, nos dejará vivir, a toda la legión de escribientes, en la dulce creencia de que escribir sirve para algo (p. 30).

El escritor. Este es un tema escabroso porque señala las imperfecciones de este espécimen que son invisibles para el lector. En *Todo libro es una liebre* se le desenmascara, se le provoca. Reza un texto:

Nadie imagina que detrás de ese famoso escribiente hay un gran corrector de estilo. [...] le ofrecen al escribiente, aun con sus defectos, un centímetro más de estatura humana (p. 35).

Gozo. Un tema fundamental es la *alegría estética* que da título al último texto de la primera parte del libro. Si alguien sabe del placer libresco y se aventura en la hoja de papel como si fuera un confín de misterios, es la autora. Este libro lo testimonia. Escribe del enamorado, del escribiente y del mago. Pero me permito

hacer una extrapolación: la autora es la enamorada, la escribiendo, la maga. Nos dice sobre esta alegría estética:

La misma chispa, la misma luz, cuando terminas un libro o el amor en la cama (p. 36).

La segunda parte del libro, "Destellos", parece afinarse con la célebre máxima de Baltasar Gracián: "Lo bueno, si breve, dos veces bueno". La literatura exige su profundidad, de ahí vienen los pequeños y finos envases de cristal que han de contener la densidad aromática del libro. En esta sección la autora expone la sensibilidad de los *textantes* y *lecturantes*, quienes como ella, navegan con honda emoción entre las deliciosas páginas. A través del verso proyectivo, los juegos fónicos y la manera del aforismo, este apartado apela al momento lúdico a partir de la experiencia con la lectura.

La serie de poemas de "Destellos" plantea, desde mi punto de vista, el encuentro con la palabra, considerando que en ésta reside el universo entero. Es donde la autora se revela como una alquimista que juega con los elixires de la poesía en una atmósfera de olas, peces, corales y, por supuesto, palabras.

El último apartado de *Todo libro es una liebre*, "Desnuda lectura", tiende hacia la minificción. Se ha abordado la experiencia del lector con ciertos libros pero en estas páginas se pone la atención en ellos como personajes complejos que tienen necesidades humanas. Nos hemos enredado tanto con los libros, que saben —quizá en exceso— de nosotros, sus defectuosos y a veces lúcidos lectores. Parece que se traza, sin ser el propósito, una tipología de los libros. Así desfilan los difíciles, los históricos, los de bolsillo, los libro-objeto, entre otros.

Me detengo en el texto que da inicio a la sección porque nos recuerda un pasaje del *Popol Vuh*, donde los objetos cotidianos de una casa cobran vida. La autora coloca el reflector sobre los libros, les escucha de cerca. Titulado "Los libros en su casa", la situación es la siguiente: las personas preguntan a las cosas qué deseaban. Responde la plancha, el fregadero, entre otros objetos y cuando es el turno de los libros, cito:



Voluptuosos, como siempre, cambiaban con frecuencia de parecer y a gritos de errata histérica pedían horrorizados que les quitaran las manos de encima los torpes lectores que ellos mismos habían elegido. En verdad que eran libros difíciles de comprender (p. 67).

“En Ciudad Laguarda” (ya los lectores visitarán la página 71) me da la oportunidad de hacerle una pregunta a Ada Aurora: Si tramitaras tu segunda acta de nacimiento que indicara a tus padres artísticos-intelectuales ¿a quiénes registrarías?

Por último, he de señalar la complejidad de esta aventura editorial que ha emprendido, con excelsitud, Ada Aurora Sánchez. No es fácil escribir un libro de esta naturaleza que trate sobre la materia prima de la literatura: la palabra. El título, que ya dispone al juego por tratarse de una aliteración, permitirá al lector el encuentro amoroso con el lenguaje. Que corran las liebres según la fuerza de nuestra emoción lectora, que traduce a fin de cuentas, nuestra experiencia más vibrante.

Sánchez, Ada Aurora (2014). *Todo libro es una liebre*. México: Puertabierta Editores.

Recepción: Octubre 22 de 2014

Aceptación: Noviembre 21 de 2014

Krishna Naranjo Zavala

Correo electrónico: krish@ucol.mx

Mexicana. Maestra en letras hispanoamericanas por la Universidad de Colima. Actualmente ejerce la docencia en dicha institución. Escribe poesía, cuento y ensayo.